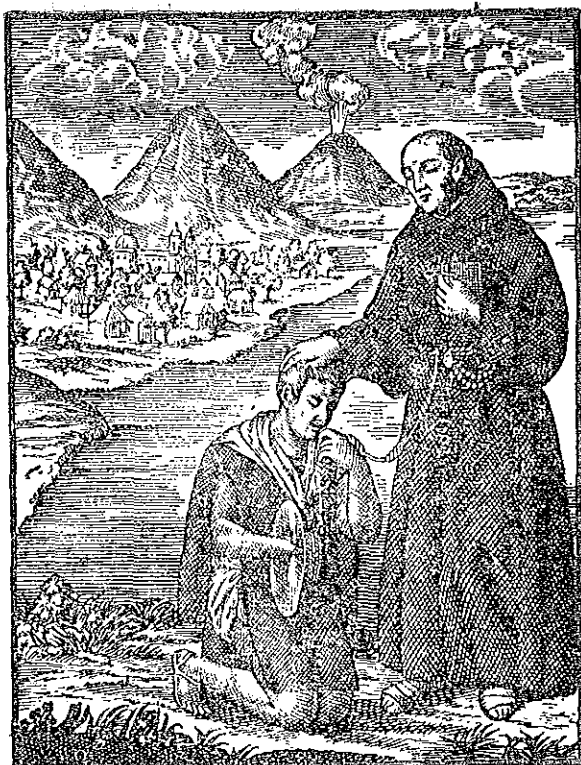


NUESTROS DOS SANTOS FRAILES DE LA COLONIA

EL DIVINO
IMPACIENTE

EL IMPACIENTE
CONQUISTADOR



FRAY ANTONIO
MARGIL DE JESUS

PABLO ANTONIO CUADRA
Poeta y escritor nicaragüense



FRAY RAMON
ROXAS DE JESUS MARIA

JULIO YCAZA TIJERINO
Sociólogo nicaragüense

FRAY ANTONIO

La Iglesia primero llama "beato" al Santo El Mundo —gobernado por el Príncipe de las tinieblas y de la imitación, aquel que es sombra ante la luz y plagio ante la creación y mentira ante la Verdad— plagia, imita o miente el escalafón divino y también llama al Santo "beato" antes de santo

Cuando el santo está vivo, para el Mundo es un beato Sólo es santo cuando el beato está muerto Cuando no le ofende su luz Cuando ya puede esperar de él un largo interminable silencio inofensivo Porque si se trata de revivirlo, de memorar su ejemplo vital será, de nuevo, *beatería* El Mundo puede aceptar la muerte de los santos, puede preparar un entierro sonado y una elegía hipócrita y flores Y sobre todo la loza Pero el Mundo no puede aceptar la vida de los santos El "intelectual" lee y sobre todo dice que lee "biografías" En el tren, en las tertulias, en los encuentros imprevistos, el hombre culto nos habla de su reciente lectura. Nos selecciona una anécdota de Napoleón, de Cleopatra, de Robespierre ¡He aquí un hombre ilustrado! ¡He aquí, a lo mejor, un lector de SELECCIONES! Pero no le parece conveniente, ni docto conocer —ni hablar— de la vida de Tomás de Aquino, o de madre Teresa de Avila o de Benito José de Labre Lo uno es ilustración, lo otro oscurantismo Cleopatra puede haber sido una meretriz encargada de dar al Estado el pre-maquiavélico concepto de burdel Madre Teresa puede haber sido una mujer entera y humana y decente y crear en nosotros y para nosotros un inmenso bloque de cultura e historia, pero Cleopatra es digna de una pedantería, mientras que Madre Teresa hay que mencionarla con cierto tono de voz baja y pasajero Puede entusiasmarlos Robespierre, como entusiasmo un monstruo a la clientela del circo Pero Benito José de Labre —mendigo inenarrable— es demasiado humilde y diáfano para exaltar la circulación anormal del Mundo Sin embargo, como dice Chesterton, "el santo es el único ser superior que no deprime la dignidad de sus semejantes, no tiene conciencia de su superioridad ante ellos, pero la tiene más que ellos de su propia inferioridad"

Aceptar lo anormal inferior y despreciar lo anormal superior es lo normal en el Mundo Darwin inventor de la "simiología" merece el científico respeto que se niega a Tomás de Aquino, genio de la Teología. Por eso un hombre que gana dinero es infinitamente más respetable que un hombre que gana cielo

El mismo criterio nos puede llevar a comprender por qué, uno de los hombres más grandes que han pasado por Nicaragua —uno de los hombres más efectivos en nuestra historia —apena viva en la memoria de unos pocos y esté fuera de los textos. Sólo una posada tiene la Catedral de Managua Allí su estatua debe provocar en muchos esta interrogación. ¿Qué hace ese frayle allí? Para unos el frayle está bien en el templo Pero Fray Margil no tuvo lugar Su

FRAY RAMON

" imploramos tu patrocinio, para que por tu santa intercesión, el Señor nos libre del mal que adolecemos, de las guerras, de la orfandad y del llanto en que nos hallamos tristemente consternados, conociendo como conocemos, que es un justo castigo de nuestra prevaricación, acudimos pues a ti, Padre Santo Fray Ramón Rojas de Guatemala, para que, compadecido de las atribuciones (tribulaciones) y peligros que nos cercan, intercedas con Dios logrando no se apaguen en nosotros las luces de la fe, nos conserve y bendiga, para que le amemos en el tiempo y en la eternidad Amén (De una oración popular peruana)

Fue en las postrimerías del siglo XVIII y en los comienzos del XIX cuando floreció en tierras centro-americanas —maravillosa flor de sabiduría y santidad— Fray Ramón Roxas de Jesús María Cuando trescientos años de paz se perdían en la Historia y para la Historia, y América se lanzaba a la vorágine de las revoluciones En esos años rojinegros en que el jacobinismo destructor comenzaba a ensañarse violento contra una tradición de siglos

Fray Ramón Roxas de Jesús María se alza en el hito que separa dos contrapuestas épocas históricas como la encarnación de aquella España medioeval de América Fue su último precioso fruto y a la vez su resumen, como si al morir aquella época gloriosa, hubiera querido fundirse en una solo hombre plasmando en él su propia estatua viva

Fray Ramón Roxas de Jesús María fue en el siglo XVIII un fraile del quinientos Fue misionero Y el misionero como Fray Antonio Margil de Jesús Conquistador, fundador de ciudades, como Francisco Hernández de Córdoba El construyó las últimas Iglesias que el jacobinismo se encargaría de saquear El fundó las últimas ciudades que las revoluciones se encargarían de quemar Fue el último misionero y conquistador Después vendrían los antimisioneros y los anticonquistadores Y éstos necesariamente tendrían que expulsar de Centro América al último misionero y conquistador centroamericano Fray Ramón Roxas de Jesús María, santo y sabio centroamericano, constructor de iglesias y hospitales, fundador de escuelas y de ciudades, no existe para el honor, ni para la gloria, ni para el recuerdo de Centro América Los broncees y los mármoles son para los héroes de "encanalladas revoluciones", que dice el verso de Darío. No son para el sabio ni para el santo, son para los brutos de espada sangrienta No para el constructor y fundador, sino para sus perseguidores, para los destructores y despobladores Para los que hicieron de Centro América, como antes, "una tierra poblada pero sin pueblos".

Fray Ramón Roxas de Jesús María nació en Centro América Su patria fue Centro América. El hecho de que en el Perú todos sus contemporáneos lo creyeran nacido en León de Nicaragua, demuestra

FRAY ANTONIO

vida es, precisamente, una peregrinación. Pasó por nuestra historia como peregrino. Pero ocupa nuestra historia tanto como Rafaela Herrera, heroína, o como Córdoba, fundador, o como Estrada, libertador. Es el Misionero por antonomasia. El hizo tanto con la Cruz (para nuestra historia) como otros con la espada. Hizo tanto por la Cultura como humilde frayle, que la suma de muchos otros como maestros o presidentes o militares. Hizo algo más difícil, pero menos visible que una carreta entre los Departamentos del Norte y el centro del país porque estableció una vía inmortal entre esos departamentos y la entraña de nuestra Civilización. Si es digna de alabanza una empresa material para que circule la economía y viaje el comercio, mucho más digna es la vía que conecta los espíritus con la Cultura y las almas con su definitiva Patria. Pero Fray Margil no sólo evangelizó, sino que civilizó. Una cosa trae otra. No sólo planta la Cruz sino que siembra aldeas y traza caminos y crea sociedad, comunidad.

¡Fray Margil es beatería! Pero Nicaragua es obra de varias beaterías. Las aldeas nacen alrededor de un campanario, y las campanas del campanario llaman y traen a los salvajes irreductibles de los montes y valles y los reúnen y los unen en cristiandad, convirtiéndolos en seres sociales. La carne humana no se come por beatería. Y por arte de beatería dejamos de ser tributarios caníbales para ser ciudadanos nicaragüenses. La dignidad de ese hombre mayoría avasallado por los salvajes y reducidas civilizaciones precolombinas, la dignidad del secular hermano nuestro de las selvas, su libertad y su derecho, comienzan a sonar cuando suenan las campanas de los campanarios de las primeras y pequeñas iglesias. Entonces, también comienzan los campos a cantar sus cosechas y a peinar su enmarañada cabellera selvática. Junto al arroz y al frijol nace el alfabeto. Cuando comienza el culto comienza la Cultura.

Fray Margil es uno de los que más hizo sonar la civilizadora campana de la fe en Nicaragua. Es el símbolo humano de todo ese amanecer de la Cruz, de ese ir y venir de hábitos raídos y sandalias peregrinas que inauguraron el pueblo y la nación nicaragüense. Casi no hubo camino que no cruzara movido por la velocidad del Espíritu Santo. Consumido por la divina impaciencia de su Maestro crucificado, llevó la paz, la Caridad, la Luz y el milagro a los más apartados rincones de la Patria, extendiendo así, con mano heroica, el radio de nuestra civilización y el círculo de nuestra cristiana nacionalidad.

"Todos alcanzan ondra por el que en buena ora nació"

•

Fray Antonio Margil de Jesús nació en Valencia, (España). A los siete años hacía pequeños altares so-

FRAY RAMON

que él nunca se ocupó de decir lo contrario y que para él su patria era la patria centroamericana. La leyenda puesta al pie del retrato suyo que se conserva en el Convento de Descalzos de Lima, dice que fue natural de "León de Nicaragua". Así lo afirman sus biógrafos y se lee también en algunas de las elegías del homenaje póstumo que le tributaron los profesores y estudiantes de Ica (Perú). En los propios escritos de Fray Ramón no existe indicio alguno sobre el lugar de su nacimiento. Y aunque en el Perú lo rebautizaron con el nombre de *Padre Guatemala*, este nombre aludía más bien a su origen centroamericano, pues Centro América era conocida entonces como la Capitanía General de Guatemala, y no al lugar preciso de su nacimiento como lo demuestra el hecho de que todos lo creían natural de León de la provincia de Nicaragua. Y en la carta que dirigió a Morazán desde Acajutla, cuando éste le expulsó de Centro América, dice el Padre Rojas: "En usted que hace cabeza, me despido de toda mi amada patria, Centro América."

No fue sino hasta el año 1934 que se supo con certeza el lugar en que vio la luz este gran centroamericano, al descubrirse en la Catedral de Quezaltenango el acta de bautismo de Dn. Jph. Reimundo, hijo legítimo de Dn. Lazaro Rojas y de Da. Felipa Morales, nacido el seis de septiembre del año de mil setecientos setenta y cinco.

De la niñez y juventud de Fray Ramón nada sabemos. Fue su hermano el sacerdote Doctor José Ventura Rojas quien lo atrajo a la carrera eclesiástica. A la edad de dieciocho años ingresó en el "Colegio de Cristo Crucificado de Misioneros de Guatemala", donde tomó el hábito franciscano y después de hacer su noviciado profesó solemnemente.

Entonces comienza la vida apostólica y milagrera de Fray Ramón Roxas de Jesús María.

Los retratos que se conservan de él nos presentan un rostro pálido y delgado, rostro de asceta, en el que se destacan los ojos vivos y brillantes que sus biógrafos nos dicen eran de un azul gris acerado.

Era Fray Ramón hombre de cilicio y disciplina. Infligía a su carne tremendos castigos de los que le resultaban grandes llagas dolorosísimas. No daba paz a su cuerpo. Asentaba sus plantas desnudas sobre agudos clavos o se colgaba de las filosas argolla de una cruz de algarrobo que aún se conserva en el convento de Jesús María en Ica. Y mientras estaba en el tormento no cesaba de orar hasta el éxtasis. Después aún continuaba su oración para que su cuerpo extenuado no se doblara sobre el durísimo lecho. Sobre su alimento —frugalísimo y mal cocido— regaba polvos de ruibarbo, para quitarle todo gusto y halag al paladar. Carne de suplicio la suya, nunca la abar donaban los cilicios. Y cuando después de muert fueron a mortajarlo, encontraron los dolorosos instr-

FRAY ANTONIO

bre las sillas y en los rincones donde juegan los niños. Era el niño beato para el Mundo, pero ante Dios era el niño que jugaba con la profesía, porque aquellos altares en los rincones del hogar habían de crecer y multiplicarse en los más apartados rincones del mundo. "Yo siempre fui un bobo —decía— y me embobaba en la iglesia, y cuando me llamaba mi santa madre para que nos fuésemos a casa no le oía, y se llegaba la criada y me tiraba de la capa y volvía yo, porque estaba embobado después que comulgaba". Con estas frases del niño bobo podía comenzar la biografía del héroe. El santo parece beato. El héroe parece bobo. La grandeza siempre desconcierta. La criada tira de la capa del niño bobo, pero la capa del niño bobo es la capa que ha cubierto a todos los grandes hombres que los hombres pequeños no son capaces de reconocer. Bobo parecía Edison en un siglo, tan dispuesto a admirar (a admirar a los bobos) como el siglo XIX. Bobo o chiflado es siempre el que tiene un ideal dominante, una idea firme, una vocación alta irrevocable. Antonio de Margil hace altares como un beato y profetiza. Pero también profetiza embobándose ante el altar. Escribe sobre sí mismo la señal, el signo, de un hombre capaz de embobarse con lo único digno de embobar. ¡La acción y la contemplación, las dos caras del santo misionero, se dibujan en la viva moneda de sus siete años!

A los diez y seis años, cuando el niño muda su vestido de distracción por la etiqueta arbitraria del hombre y comienza a tener conciencia de su traje, cuando es gallito y caballero en verde pavoneo, Antonio de Margil viste la librea franciscana, la etiqueta del mendigo, el traje de gala de la miseria. A esta edad despunta el amor, pero en el nuevo fraylecillo no retoña la vana flor, sino la rosa mística de la pasión de Cristo. El enamorado sabe el lugar de la cita. Y Cristo ha citado a Fray Margil en el pobre, en el humilde, en el lejano barrio de los corazones desnudos. Pero nadie más pobre que el indio de América. Vive en la cabaña de la ignorancia, en la selva de la santidad, desnudo de Cristo. ¡He allí a un pobre tan pobre que no ha comido el Pan de vida!

Cristo está en América. Ha llegado en la carabela de Pedro, la cuarta carabela de Colón. Cristo atravesó, marinero, el mar. Y anda ahora, pobre y raído, hablando evangelios castellanos, con una cruz tosca de maderas desconocidas y preciosas, enseñando no sólo su doctrina sino hasta los usos menores de la caridad. Lava el alma pero también peina la cabellera piojosa del salvaje. Viste su carne desnuda y tatuada, transporta de Nazaret la maravillosa célula del hogar cristiano, trae el pollino de Jerusalén o el potro andaluz de Santiago para que el indio descargue sus hombros esclavizados, enseña como carpintero a hacer la mesa, el taburete, la carreta y el arado. Dice palabras dulces y consoladoras para borrar los seculares y oscuros terrores de la ignorancia y del crimen y del despotismo. Es el Cacique nuevo que trae au-

FRAY RAMON

mentos que aún ceñían su ya exánime cuerpo de disciplinante.

Y este hombre que trataba a su cuerpo como a un animal dañino, infligiéndole con saña los más duros castigos, este hombre todo violencia y todo crueldad para consigo mismo, era para con los demás de una benevolencia y humildad encantadoras. A los más grandes pecadores que acudían a él en confesión trataba con tanta suavidad y mansedumbre que causaba su admiración. Su humildad era tan grande que siempre en sus cartas se pintaba con los más crueles epítetos. Al Arzobispo de Lima escribió: "Muy malo es Señor Illmo engreir a los miserables como yo". Y en otra carta al mismo Prelado se califica de "indigno sacerdote", y dice que es "un defectuoso, un relajado, un ignorante". Así era de humilde aquel hombre ilustre, docto en Historia, en Filosofía, en Teología y en Derecho, a quien el Obispo de León hizo su Secretario y Examinador Sinodal de la Diócesis, el Arzobispo de Guatemala su Teólogo Consultor, y el de Lima Visitador de los Conventos Regulares. Estos cargos y honores no alteraban la humildad franciscana del Padre Rojas. A Morazán que lo expulsa de su Patria le escribe y le pide perdón por las faltas que no ha cometido.

Su humildad y sencillez lo llevaban a amar a los sencillos y a los humildes. Los niños, sobre todo, eran objeto especial de su predilección. Jugaba con ellos haciéndolos dar vueltas en torno suyo. A los más pequeños los tomaba en brazos, y siempre encontraba entre las mangas de su sayal algún dulce o estampita con que obsequiar a todos. Sólo a ellos consentía que le besaran las manos. A los niños pobres les regalaba siempre con vestidos que hacía coser en su convento, ayudando él mismo en persona en esta tarea.

Cuentan sus biógrafos que su confesor Fray Juan Barroeta aseguraba que Fray Ramón no tuvo nunca más de qué acusarse que de su mucho amor a los niños. Y en esto no hacía sino seguir el ejemplo del Maestro.

Después de su profesión en el Colegio de Cristo Crucificado, Fray Ramón fue destinado a las misiones a lo largo de la cordillera de Talamanca. Nueve años permaneció entre las bárbaras tribus de las montañas centroamericanas catequizando a los indios.

Lo mismo que Fray Antonio Margil de Jesús, Fray Ramón Roxas de Jesús María no conoce otro medio de transporte que sus propios pies. Pies deshechos por las piedras del camino y por los clavos penitenciales, pero a los que el Espíritu Santo parece prestar sus alas inísticas. Así va por los caminos escarpados de las sierras con su séquito de devotos entonando cánticos religiosos y rezando el santo rosario. Su voz dulce y persuasiva llena de música celeste los ámbitos selváticos y se adentra en los abismos del corazón de aque-

FRAY ANTONIO

réola de luz en vez de aureola de plumas. Viene a enseñar su divino sacrificio para terminar con los sacrificios humanos. Viene a proponer su misericordiosa divinidad para dar fin con las terribles divinidades paganas, sedientas de sangre y de tinieblas. Cristo está en América, pero los caminos son largos y los pies sangran. Necesita otra vez de los pecadores. Otra vez llama. Ven y sígueme. Y Fray Margil oye esa voz lejana del Peregrino de América, voz que pide auxilio en la dura y extensa labor. Su divina impaciencia de enamorado rompe las lejanías. "Para gozar de Dios nos queda una eternidad —dice—. Pero para hacer algo en servicio de Dios y bien de nuestros hermanos, es muy corta hasta el fin del mundo"

El Santo tiene desde entonces una rara virtud hija del amor. La *velocidad*. Es el amante lleno de citas que tiene amor suficiente —amor es vuelo— para cumplirlas todas a punto y hora. Doquiera sueña el llamado, él llega. Y tanto oye, porque el amor es todo oídos, que ya no puede su impaciencia sino estallar en milagro. Por eso le vemos atravesando en pocas horas el camino de Granada a Matagalpa, mientras sus compañeros lo pierden de vista y llegan dos o tres días después. Los ángeles voladores y los pájaros inocentes se apoderan de sus pies —pies de amador— para que el amante cumpla su vuelo y vea a Cristo en cada indio. "Me visteis desnudo y me cubristeis". Y sigue. Anda que te anda. Camina, veloz caminero. Todo México hasta Tejas. Toda Centro América. Una, dos, tres, cuatro veces. Y los árboles, las selvas se abren sorprendidas ante aquella velocidad apasionada y aquel flamear del hábito como bandera enloquecida por un cuerpo, al que mueve, el tremendo motor del Espíritu Santo. Era su costumbre al entrar a un pueblo o ciudad, recorrer sus calles principales con una gran Cruz en alto cantando el "Alabado". El pueblo miraba al loco pero poco después, contagiado por la santidad, enloquecía tras él. Siglos después el pueblo nicaragüense sigue cantando su canto. El mismo verso y la misma música de sus labios.

**"Alabado sea el Santísimo
Sacramento del altar
y María concebida
sin pecado original".**

La peregrina figura del misionero no se ha borrado del alma popular. Muchas costumbres piadosas introducidas por él, quedan en la memoria del pueblo como invisible estatua al héroe de Dios. En todos los caminos sembraba cruces. Doquiera llegaba, enseñaba la Vía Sacra, porque su meditación más frecuente y querida era la de Cristo crucificado. Aún perdura su verso. Aún se reza por bocas indias, mestizas e hispanas.

**"Adórote Santa Cruz
puesta en el monte Calvario,
en tí murió mi Jesús
para darme eterna luz
y librame del contrario".**

FRAY RAMON

llos bárbaros iluminándolos con la gracia divina. Para hacerse entender mejor ha aprendido las lenguas de esas tribus. Los *bibris* y *tiribis* escuchan embobados en su oscuro dialecto bárbaro las palabras luminosas que hablan de un Dios bueno que no exige víctima ni sacrificios, sino que se inmola a sí mismo como la única víctima propicia. Y sus mentes intuyen, más que comprenden, la Verdad.

Fray Ramón les habla de la Virgen india que allá en el Tepeyac se apareció al indio Juan Diego pintándose en su tilma, y les muestra su imagen milagrosa. Los indios saben ya que la Madre de Dios es morena como ellos, y que el Dios de los blancos es también el Dios de los indios. Y a la hora del bautismo todas las indias llevarán el nombre de Guadalupe, y los indios se llamarán Ramón, en honor del santo de su nombre.

Durante seis años misionó Fray Ramón entre los indios de Matagalpa, ejerciendo el cargo de Prefecto Apostólico, Presidente y Vicecomisario de las Misiones.

Pero Fray Ramón no sólo fue misionero. En una época en que ya no había conquistadores, el misionero tuvo que ser conquistador. Conquistar es civilizar. El misionero necesita del conquistador, necesita de la obra civil del conquistador. Y el conquistador necesita de la obra religiosa del misionero. Civilizar viene de civitas, ciudad. Civilizar es poblar, hacer pueblos, hacer ciudades. La obra misionera y conquistadora de España se realizaba toda alrededor de los pueblos de las ciudades. Los conquistadores fundaban la ciudad, y los misioneros se empeñaban en atraer a los indios a la ciudad. La ciudad era necesaria para el Culto y la Cultura. En la ciudad estaba la iglesia y estaba la escuela. Cuando el indio abandonaba la ciudad volvía a la barbarie y al paganismo. Para su obra religiosa el misionero necesitaba de la ciudad fundada y defendida por el conquistador. Por eso Fray Ramón Roxas de Jesús María, es una época que no había ya conquistadores, necesitó hacer de conquistador, es decir de fundador de ciudades, de poblador. En Matagalpa fundó el pueblo de San Ramón, hoy floreciente. En Chinandega el de Guadalupe o "Pueblecito", cerca de Chichigalpa, del que sólo quedan las ruinas de su iglesia. Y en el Lago de Nicaragua el de Refugio, en una isla del archipiélago de Solentiname.

El Padre Rojas era un fundador y constructor infatigable. En 1817 funda en León, con el Obispo García Jerez, el Colegio franciscano de Propaganda Fide, llamado de San Juan Bautista, siendo su Superior por cuatro años. Allí mismo en León emprendió más tarde la reedificación de las Ermitas de San Jacinto y Dolores. El mismo en persona acarrea los materiales y trabaja en las más duras faenas. Es un obrero alegre este teólogo albañil que de todo hace en la obra de Dios, desde convertir infieles en las montañas a asesorar prebendados en los palacios episcopales hasta

FRAY ANTONIO

Dícese de Fray Margil que tal amor tenía a la Cruz que —como San Francisco— no pisaba su señal aunque fueran dos rayas, y saludaba con alegre e ingenua poesía todo símbolo en cruz, fuera un cruce de ramas o una empalizada. El amante veía en todas partes la señal del Amor. Y aquellos que miraron sus "boberías" aún siguen bobos conservando sus santos ingenuidades angelicales, porque no una sino muchas veces, he visto al indio de aquí y de allá saludar la cruz dibujada por la casualidad de dos maderos que se encuentran, o evitar poner el pie —sobre todo en *viernes santo*, cuando Cristo está pendiente del madero— sobre el cruce de dos ladrillos en la acera. Indios que van por la calle, respetando con temblor de superstición y gracia de poesía, el ejemplo ya borroso de un gran santo. Restos son, quizás algo raros, de algo que es demasiado raro en el mundo: la santidad.

La Vía Sacra era la vía civilizadora de Fray Margil. Calzada romana de las almas indias. Sembraba primero la Cruz, abría luego en el aire en camino místico del "viacrucis"—, y después, fácilmente, el camino de la Civilización quedaba abierto. "No hubo pueblo, ciudad ni cortijo donde no se plantasen cruces", dice un cronista de la época. Y otro agrega: "Plantó más de mil cruces y calvarios, sin contar las cruces más altas que colocaba en las sierras y caminos". Los viernes salía acompañado de todo el pueblo "con una soga a la garganta, descalzo, con corona de espinas agudas, recorriendo la Vía Sacra que él mismo había plantado, hasta el pequeño montículo o loma donde establecía el Calvario". ¿Cuántos calvarios, cuántas cruces camineras que todavía se cubren de flores, son obra de este apóstol?

Bastaría pensar en esa cosecha de cruces, agricultura de salvación, para alegrar nuestras entrañas nicaragüenses y proclamar nuestra gratitud. Pero la Cruz, señal divina, es también señal humana. Señalado humanismo. Signo de occidente. Título y firma de Civilización. "Persuadía a los indios a que, dejando las alturas de las montañas, se estableciesen en la llanura y allí les edificaba Iglesia en el centro de la nueva población. En poco tiempo levantó más de doce iglesias, dedicadas a varios misterios y santos". La Cruz era simiente de pueblos. ¡He aquí al civilizador! "A un mismo tiempo acudía —dice uno de sus historiadores— al socorro espiritual de las almas, confesando, predicando, visitando enfermos y ejerciendo otras obras de caridad. Y asistía personalmente a la obra de construcción, cargando sobre sus hombros los materiales para ella, como adobes, piedras, madera y lo demás que se ofreciese". Esto lo hacía en cada pueblo. Y casi no hubo lugar del norte, del sur y de la zona del Pacífico, desde más allá de Nicoya hasta el Realejo que no visitara. En Granada fundó la Iglesia de Guadalupe y un Hospicio adjunto, según lo sabemos por propia declaración firmada. Pero su mayor labor fue en el Norte —en Matagalpa y las Segovias— lugares que habían recaído por completo en la idola-

FRAY RAMON

tir la mezcla y cargar las piedras que han de servir para levantar las casas del Señor. Y a todos contagia de su entusiasmo y alegría, y los hace entonar los cantos que él mismo ha compuesto

"Al trabajo, al trabajo, Cristianos venid".

O también su himno a la Virgen del Tepeyac

**"Oh Virgen de Guadalupe,
Vos sois nuestro honor y gloria
En vuestra imagen divina
y aparición milagrosa,**

**aparecisteis más bella
que el sol, la luna y las estrellas,
y disteis la señal cierta
a Juan Diego en unas rosas"**

El Padre Rojas era músico, poeta y pintor. En el Perú se conservan varias copias al óleo de la imagen de Guadalupe, obra de sus pinceles. Escribió la "Vida de San Francisco Solano" de quien era gran devoto. También es autor de una novena al mismo Santo y de otras novenas y oraciones piadosas. Como poeta, Fray Ramón Roxas de Jesús María, es de una sencillez primitiva. Su poesía es una poesía desnuda, desprovista de todo adorno y artificio, que trasciende a Marqués de Santillana y a Juan Ruíz, el Archipreste. Sus versos son limpios, claros, ascéticos. No busca autoridades y huye de consonancias empalagosas.

Su producción es muy limitada. Públíco, mejorándola, la traducción del Salmo Miserere, hecha por Olavide; y unos versos suyos al Santísimo Sacramento. Estos pocos versos nos revelan, sin embargo, a un poeta hondo de gran emotividad

**de la iniquidad.
"Seguí los caminos
y hallé solo espinas,
no prosperidad".**

**"Tu amor me ha tocado.
Busco tu amistad.
No quiero pecar,
y pues en tí fío
tu gracia me da**

**para que tu auxilio
me pueda sanar".**

**"Tu sangre ha sellado
el libro eternal
a donde está escrita
la suma verdad
Yo confío que ella
no puede faltar
y todos mis males
los ha de sanar".**

En su himno a la Virgen de Guadalupe encontramos estrofas rotundas como ésta:

**"Escogednos ya por vuestros,
que os damos el alma toda;
nuestro corazón es vuestro,
la vida y todas las cosas".**

Es un solo verso sencillo y claro lo ha dicho todo, lo ha entregado todo.

"la vida y todas las cosas"

En un solo verso ha encerrado todo un poema ¿Qué más puede pedírsele a un poeta?

FRAY ANTONIO

tría y prácticas de canibalismo. Allí las aguas de los grandes ríos fueron caudales de bautismo. Y el misterioso Coco fue, desde entonces, lirio de cristal para el altar castellano de María Santísima

El inmenso fruto de su predicación y zelo, difícil es sintetizarlo en esta breve estampa. Pero basta lo dicho para que Fray Margil surja entre nosotros como uno de los más grandes nicaragüenses. Sin embargo, no quiero dar este hombre humilde para pedestales inasequibles. Me gusta más soborear su cercanía, mirarlo entre nosotros, todavía presente por sus mil recuerdos, que subirlo a un alto monumento frío de prócer laico. Hay que leer sus cartas, escuchar sus consejos todavía frescos, para que sintamos su nicaraguanidad, ese humor y poesía, ese sentido popular de la lengua y el dicho, santidad franciscana del Canto al Hermano Sol y verso de Jacopponi. Parece un nicaragüense, un granadino, cuando dice sonriendo "Al cielo no se va comiendo buñuelos". (¡Oh burgueses!)

En Fray Margil está —espejo vivo— la filosofía hispana del refrán, filosofía nicaragüense, filosofía de la raza solar y del pueblo alegre y cristiano que expresa, con la palabra común y corriente, la verdad más alta. Síntesis de Sancho donde germina y crece la filosofía quijotesca. Como un campesino dice a un religioso "Quédese allí, frente a Cristo crucificado, con aquella simple atención en las llagas del Salvador, como el pollito debajo del ala de la gallina". ¿Cómo no iba a penetrar en el pueblo y en el indio el que usaba esta lengua del pueblo, lengua de pescadores y de aldeanos como aquella del Galileo? Poesía suave, clara y agradable del romance. Así dice a una humilde mujer "Ningún deshilado sale perfecto según la idea de la mayor costurera la Divina Sabiduría, si primero no crucifican en un bastidor el lienzo blanco, para que así bien tirado o crucificado, se deje labrar de la Costurera hasta la última idea, hasta el último hilo de su deseo"

Fray Margil tiene esa palabra limpia y humilde y poética que el *folklore* nos regala en su filtro de siglos. Y fray Margil queda amarrado a nosotros no sólo por sus obras sino también por el decir de sus labios nativos. Nativos por amor, porque el amor hace renacer y fray Margil, español, renacía en nosotros como nacía Nicaragua, semilla de España en indiana tierra

**"No te salgas de tu nada
por más golpes que te den,
niégate a todas las cosas
y tu mal será tu bien.
No te fíes, no
mientras vivas, Antonio,
del mayor demonio
llamado Don Yo".**

Así, con esta ingenua humildad, nació nuestra poesía. Nuestra copla y nuestro cantar.

FRAY RAMON

Como sabio polemista también descuella el Padre Rojas. En 1822 se enfrenta en El Salvador al Cura cismático Matías Delgado, que se había proclamado Obispo por un decreto del Congreso Constituyente. El Padre Rojas, insigne canonista, sale en defensa de los derechos del Pontificado, arguye y demuestra al Gobierno salvadoreño lo absurdo de su intromisión en el campo exclusivo de la Iglesia, y como resultado de su combatividad va a parar a un inmundo calabozo donde permanece sesenta días en espera de la muerte, salvándose gracias a la enérgica actitud de los conservadores o "serviles"

En Nicaragua tenía el Padre Rojas algunos familiares que procedentes de Guatemala se habían instalado en Nueva Segovia y más tarde en León. La familia Rojas subsiste en Nicaragua. Uno de sus descendientes, Don José María Tijerino Rojas, me ha mostrado un incunable del siglo XVIII, obsequio que hiciera Fray Ramón a su bisabuelo Don Leandro Rojas después de unos ejercicios espirituales que diera aquél en la Recolectión. Don Leandro Rojas, escribano de la Curia de León, era primo del Padre Rojas quien lo distinguía con su afecto. En la familia Rojas se ha conocido tradicionalmente este libro como "el libro del Padre Rojas" y se titula "Exercicios espirituales, de las excelencias, provecho y necesidad de la oración mental, reducidos a doctrina y meditaciones sacadas de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia. Por el Padre D. Antonio de Molina, Monge de la Cartuja de Miraflores". El pie de imprenta dice: *En Madrid en la Imprenta de la Viuda e hijo de Otero. Año 1790*

Esta es quizá la única reliquia que del Padre Rojas se conserva en Nicaragua

Como Secretario del Obispo García Jerez, Fray Ramón Roxas de Jesús María acompañó a este ilustre Prelado en toda su activa vida política durante los años de 1823 a 1825. Cuando en el alzamiento de Cleto Ordóñez la anarquía y la lucha fratricida asolaron Nicaragua, el Padre Roja estuvo en medio del fragor de los combates haciendo de médico y de confesor, de cura de almas y de cuerpos. Es de entonces que tenemos noticias por primera vez de su don de obrar milagros. Entre los soldados heridos opera verdaderos prodigios, sanando a muchos ya desahuciados por los médicos, y devolviendo a otros la vida, como sucedió con un aguerrido militar, famoso por su valor, y a quien llamaban Agustín Primero, hecho narrado más tarde a muchas personas por el propio Jefe del Ejército Coronel don Juan José Salas. Este Agustín Primero había sido declarado muerto por los médicos del Ejército, pero Fray Ramón pidió su cuerpo, creyendo todos que era para darle cristiana sepultura. Mas ante el asombro de la tropa lo hizo conducir a su celda, de donde salió bueno y sano después de haberlo confesado el Padre Rojas.

FRAY ANTONIO

Pero existe, sobre la obra y la palabra sembradas en Nicaragua, otro siembro de Fray Margil que ya no fue sobre nuestra tierra, sino sobre nuestro cielo. Sembró cruces como milpas. Sembró pueblos como hortalizas. Hizo que la tierra nuestra cosechara civilización. Y luego también sembró poesía y palabra y copla y música, y de la tierra humana del pueblo brotó el *folklore* y la gracia nativa de la expresión. Pero esto, que lo engrandece dentro del amor nicaragüense y que nos lo apropia como santo nuestro, esto —digo— todavía es poco ante su gloria de haber cultivado, ya no la tierra, sino el cielo, sembrando arriba, como un árbol prodigioso que se invierte para entregar los frutos al hombre y recibir la savia de Dios, el sublime y extraño siembro del milagro. Otros hicieron como él, por la cruz o por la espada, Civilización. Pedro Arias, el calumniado, trajo los primeros ganados, y aquellas primeras vacas despertando con sus balidos el amanecer campesino de la Patria son todo un canto maravilloso de cultura. Luego otro desplegará, entre los aires, los primeros hilos telefónicos, y la sorpresa de las líneas rayando el cielo, fue otro canto de pájaros y voces. Del ganado a los teléfonos mil empresas surgieron, mil historias, se contaron entre heroísmos, grandezas humanas y prometedores adelantos. Pero todo florecía sobre la tierra. Nadie pensó en arar el cielo y sembrar otro trigo más prodigioso que el trigo de las estrellas. Fray Margil lo hizo. Fray Margil llenó de milágricos la altura azul de nuestros caminos y pueblos. Hizo nacer —agricultor de nuestra sobrenaturalidad— el grano del prodigio hasta cosechar algo más fabuloso que la fábula y mucho más mágico que la magia. ¡Vale un poema!

Hay algo misterioso e inmenso en este solo título "Un milagro en Diriomo"

Cierto día fue a saludarle una india recién convertida, llevando en brazos a una tierna criatura de pocos días de nacida. Fray Margil, amoroso y suave como el Maestro, acarició al niño y le dijo "¡Toñito, Ave María purísima!" Y el niño al punto, soltando el pecho de la madre en que mamaba y llenando de admiración a los soldados y personas que estaban presentes, contestó con voz clara "¡Sin pecado concebida, mi padre!"

No sé si este milagro parece práctico. Pero es poético. Y, sobre todo, es milagro. La mayoría de la gente sería acostumbrada a creer que Dios piensa con el pensamiento de un burgués práctico. Cuando chocan con el pensamiento de Dios —cosa frecuente— y se enredan ante lo que creen una falta de lógica divina, entonces exclaman: ¡ah, si yo fuera Dios! Y diciendo esto, planean un mundo horrible, perfectamente normal, estupidamente lógico, universalmente cursi, un mundo, con las cartas sobre la mesa, capaz de matar de aburrimiento a todos los seres que carecen de renta, desde el pájaro y la cigarra hasta el poeta y el santo. Estas gentes serias no pueden aceptar que se

FRAY RAMON

En 1825 habían triunfado completamente en Centro América los revolucionarios contra los tradicionalistas encabezados por el Clero, que se habían opuesto a la independencia y que trataron más tarde, con el Imperio de Iturbide, de salvar la unidad de una Patria grande y respetable. Sin embargo, aún resiste el Clero realista y se niega a jurar la Constitución del 24. En Guatemala adopta esta actitud rebelde el Arzobispo Casaus y Torres provocando un serio incidente al levantarse el pueblo en favor de su Arzobispo y de los Frailes realistas del Colegio de Cristo Crucificado. En Nicaragua el Obispo García Jerez adopta la misma resolución, y toca a Fray Ramón Roxas de Jesús María como Presidente del Colegio de Misioneros de San Juan Bautista de León (Recolección) negarse a jurar dicha Constitución federal. La persecución se desata contra él, y el Gobierno decide expulsarlo de Nicaragua. El 10 de Febrero de 1825 escribe a Fray Julián Hurtado "Es la una de la noche, en este momento me han venido a sacar vía recta para el río de S. Juan a embarcarme en un buque Inglés". Sus cartas hablan de que su deseo es ir a Roma, pero ya puesto en San Juan, por gestiones de sus amigos seguramente, el gobierno lo devuelve a León. Sin embargo la expulsión no deja de llevarse a efecto y en Diciembre de 1826 está en Tegucigalpa. Esta vez Fray Ramón quiere expatriarse voluntariamente y solicita dirigirse a Europa por el puerto de Trujillo. Pero ya en dicho puerto sus habitantes no quieren dejarlo partir. Hay allí muchos indios que convertir y el misionero no puede abandonarlos. "Gusto le diera ver como me obedecen y obsequian" —escribe— "Se llaman ya todos Guadalupe, cambiando en este hermoso genérico el feo de Carives". Se queda pues allí, pero entre tanto está "a la expectativa de las convulsiones de esta moribunda República".

El sabe que ha llegado la hora negra para Centro América, la hora de los antimisioneros anticonquistadores que no dejarán al misionero conquistador seguir su obra civilizadora, seguir fundando escuelas y ciudades, seguir conquistando indios para la Civilización y para Dios.

En Trujillo lo encuentra la persecución religiosa de Morazán. Los bienes del Clero han sido confiscados, han sido saqueadas las iglesias, expulsado el Arzobispo, abolidas las órdenes religiosas. El caciquismo y la barbarie han vuelto de nuevo después de tres siglos. Ha resucitado el odio tribal y de nuevo los pueblos se lanzan a la matanza.

El Padre Rojas es apresado en Trujillo. No le dejan llevar consigo más que una imagen de la Virgen de Guadalupe y una cesta con su breviario, un cáliz y una pequeña estatua del Niño Jesús. Es trasladado a Sonsonate, después a Acajutla y luego a La Unión donde lo embarcan en la fragata "Mariana Isabel" rumbo al Perú.

Desde Acajutla escribe a su verdugo y perseguidor

"Ciudadano Presidente Francisco Morazán —Aca-

FRAY ANTONIO

rompa una ley natural para que un niño hable. Sin embargo encuentran útil la resurrección de un muerto. Para ellos no tiene pies ni cabeza esa broma divina del niño que deja la teta y deja la mudez infantil para alabar a la Madre Inmaculada y dar testimonio de su santo siervo. Pero un niño que no habla es quizás el más capacitado —por su inocencia— no sólo para entrar en la Gloria sino también para hablar de la gloria de la Inmaculada. Es la mejor voz. El mejor testimonio. Y el infante (infante, en latín, significa el que no habla) dio testimonio tanto como Lázaro, el resucitado. Porque para Dios el mismo esfuerzo significa que hable un niño antes de tiempo o que hable un muerto después de tiempo. Su testimonio no necesita ser práctico sino ser testimonio. Y para El —poeta infinito— tan agradable es quebrantar las leyes naturales para hacer brotar una sonrisa en la madre india admirada, como secar una lágrima en la madre viuda de Naín que recobra el hijo muerto. Los santos hacen frecuentemente milagros alegres e ingenuos. El Mundo sólo les acepta —cuando los ve ¡y eso muy difícilmente!— los milagros serios y útiles. Los devotos del mundo quieren creer en los milagros beneficiosos, pero no quieren ni pensar en un santo que salga con poesía. Un médico prodigioso, un prestamista liberal, es cosa agradable en un santo. Fray Margil fue médico prodigioso y curandero divino. Y resucitó muertos. Pero, porque hizo útiles milagros no debemos desechar la alegría nicaragüense de aquellos minutos en que hizo poemas milagrosos.

Viniendo una vez Fray Margil del Diriá a Granada, con varios acompañantes devotos, comenzó a caer uno de esos copiosos y formidables aguaceros tan comunes en nuestros inviernos. Fray Margil llamó a sus amigos que corrían dispersos y les dijo: "Vengan por acá, bajo este abrigo". Todos miraron y el abrigo era un palo seco y desnudo. Se deben haber reído del bobo del bobo que parece siempre un santo cuando hace algo que supera la inteligencia o la fantasía. Pero llegándose a él vieron que la lluvia dibujaba un amplio círculo alrededor del árbol, respetando a Fray Margil y a sus huéspedes.

Otra vez, caminando hacia Jinotega con varios acompañantes —entre ellos el Corregidor de Sébaco— hizo un alto en el camino para tomar descanso, y, según su costumbre, quiso, en el intervalo, labrar una cruz para colocarla en el camino. Un sirviente, al cortar con su machete una rama de árbol, falló el golpe y se hirió de tal modo el dedo índice de su mano izquierda, que sólo le quedó colgado de la piel. Fray Margil tomó el dedo, lo unió a su base, le amarró un pañuelo y lo bendijo. Pero apenas había caminado doscientas varas, el sirviente sintió el prodigio y desanudando el pañuelo, quedó maravillado al mirar su dedo sano, sin herida ni seña.

Fray Margil, con ese sentido humorístico de la humildad —sonrisa del que hace algo inmenso como

FRAY RAMON

jutula, abril 10 de 1834—. En usted que hace cabeza me despido de toda mi amada patria, Centro América. el 15 del corriente será (si Dios lo permite) mi embarque en la fragata "Isabel", que por orden del Gobierno me lleva a poner fuera muy lejos de mi patria. Me voy con el consuelo que me da mi conciencia, patria mía, de no haberte ofendido, ni agraviado a mis hermanos los miembros que la constituyen. Mas como es posible y muy fácil que el amor me ciegue. y los hombres se equivoquen computando por delitos hasta los más importantes servicios. yo pido por eso perdón a mi amada patria. me ofrezco sinceramente a agotar mis fuerzas en serviros. ante la Suprema cabeza de la Santa Iglesia el Romano Pontífice. Adiós Patria mía. adiós ciudadano Presidente. Adiós les dice su compatriota desterrado —Fray José Rojas de Jesús María".

Con esta carta humildísima se despide de su Patria el Padre Rojas. Pide perdón a su patria él que fuera fundador de ciudades y de escuelas, Adelantado de la Civilización y de la Cultura en las entrañas bárbaras de Centro América, y acreedor por ello al honor y al respeto de esa misma patria. Y lo pide al caudillo que lo destierra, al revolucionario que ha surgido para destruir su obra civilizadora de misionero y conquistador.

Así salía desterrado de su Patria, el 15 de Abril de 1834, Fray Ramón Roxas de Jesús María, sabio ilustre, teólogo y mentor de preladados, asceta y taumaturgo, misionero y civilizador de los indios centroamericanos, por obra y gracia de la barbárica tiranía jacobina.

En el Perú continúa el Padre Rojas su obra apostólica de misionero y de civilizador. Pronto se capta el aprecio y simpatía del Arzobispo de Lima que admira en él al sabio y al santo, y lo nombra Visitador de los Conventos Regulares.

En el Callao funda con el lego chileno Fray José Manuel Prieto la iglesia y hospital de Guadalupe. En Lima construye la capilla de San Andrés adjunta al Hospital del mismo nombre. En Ica la Casa de Ejercicios de la Sagrada Familia, cuyo reglamento redacta a petición del Arzobispo, y además el Cementerio de Lúren. En todos los pueblos de los alrededores de Ica deja Fray Ramón su huella de constructor infatigable en forma de iglesias, capillas o camposantos. Construye templos en Saraja y Cachiche, y al primero le cambia el nombre por el de San Joaquín. Al pueblo de Guadalupe le da este nombre después de construirle una iglesia y un cementerio. En Pueblo Nuevo construye otra iglesia, la de San Antonio, y en los Molinos un Cementerio. En Pisco funda el Hospital de Nuestra Señora de Guadalupe.

Es verdaderamente portentosa la obra llevada a cabo por aquel fraile humilde que sin recursos económicos, con sólo su fe, levantaba por todas partes iglesias y cementerios, capillas y hospitales, como si bro-

FRAY ANTONIO

que no hace nada— siempre dió a sus milagros el aire alegre, el estilo festivo —maravillosamente poético— que es marca campesina, marca popular que ya vimos en su palabra y ahora admiramos en sus prodigios. El hombre descompuesto por el dinero o por la ciudad y sus normas, mata de seriedad sus propias diversiones. Un hombre que cante en la calle, en alegres y altas voces, puede ser encarcelado, por la cuidadosa policía, como borracho. Pero el carretero en el camino viene cantando. Fray Margil tiene esa alegría de la libertad a flor de milagro. ¡Sus milagros pueden acompañarse con guitarra! Es un franciscano, es decir, un hombre que viste la etiqueta medioeval del campesino, el hombre que lleva como hábito el antiguo traje del labriego pobre, el hermano del juglar, el cantador de romances, el bailarín de las diáfanas danzas. Por eso sus milagros, sus palabras, sus obras nos parecen arrancadas del *folklore*, de los retablos, de las milagrerías que las vejezuelas cuentan por las noches, y vuelven a ser —una vez más— para nuestra satisfacción y orgullo nicaragüenses.

En cierta ocasión estaba agonizando Tomás Arrivilaga. Los médicos lo habían desahuciado. Pero llegó por la noche Fray Margil y en son de broma tiró de las orejas al moribundo y dijo a la sirvienta: "¡Tráigale una jícara de chocolate!" El agonizante tomó el chocolate y al instante quedó sano.

En otra ocasión se encontraba el Santo en Sébaco o en Telica predicando ante los indios, que habían caído de nuevo en la idolatría, en supersticiones diabólicas y aún en la asquerosa práctica de los sacrificios humanos. Indagando sobre las causas de este retorno al canibalismo encontró la principal en la embriaguez. Entonces habló a los indios de aquel vicio envilecedor, verdadero sacramento del Demonio, al cual se bebían en el líquido ardiente, porque se tragaban la tentación de la carne y del crimen, y luego morando el Demonio en sus entrañas como víbora, les robaba su dignidad humana y aún la salud. Las ardientes imágenes de Fray Margil hirieron la imaginación indígena, pero entendiéndolas materialmente, se fueron a sus porongas y tinajas, donde guardaban el licor, para buscar a Satanás en forma de culebra. Y Dios quiso que al levantar las tapaderas de las vasijas, saltasen del líquido raras y siniestras víboras, gusanos desconocidos y grandes sapos.

Aquellas lecciones gráficas ilustradas por el milagro, aquella caridad acogedora y suave como la mano de una madre, aquella santidad sencilla y descalza, aquella pobreza fraterna y cariñosa, fueron limpiando suciedades antiguas, barriendo basuras seculares, costumbres salvajes, inhumanos ritos, sombras precolombinas. El arte, el silencioso gusto por la belleza de aquellos morenos hijos del misterio, comenzó a desenvolverse a la luz grata, civilizadora, de Cristo. En vez

FRAY RAMON

taran de la tierra al conjuro maravilloso de su palabra o de su mano.

En todas partes corre la fama de sus virtudes y de sus dones extraordinarios. Todos los pueblos se disputan el honor de tenerlo entre ellos. Los franciscanos de Ocopa le piden al Arzobispo les envíe como prelado al Padre Rojas. El Dictador Salaverry le ofrece la mitra de Maynas.

Es en el Perú donde Fray Ramón Roxas de Jesús María alcanza el apogeo de su santidad y de su taurmaturgia. Los pueblos de la provincia de Ica vieron incontables prodigios de Fray Ramón.

Poseía el don de profecía, del que ya había dado muestras en Centro América. A don Evaristo Rivas Zelaya en Nacaome, Honduras, siendo un niño de ocho años que ayudaba al Padre Rojas en sus caridades llevándole las alforjas, le vaticinó una gran longevidad, vaticinio que se cumplió fielmente pues el señor Rivas Zelaya murió nonagenario. A una monja del Convento de Santa Teresa en Guatemala dijo que en menos de dos años no conocería su convento por las mudanzas y trabajos que sobrevendrían. Y como lo dijo le sucedió, dando ella más tarde testimonio de todo. En el Perú es fama que al Dictador Salaverry vaticinó su derrota y muerte si avanzaba hacia el Sur en vez de esperar al enemigo. Y la profecía se cumplió, pues Salaverry, desoyendo el consejo del Padre Rojas, fue hacia el Sur en busca del enemigo y encontró la derrota y la muerte. Pero en donde más claramente se manifestaba este don de profecía del Padre Rojas era en los niños. Es muy conocida la profecía que hizo en Ica a la señora Isidora Mejía de Fernandini. Esta señora acababa de ser madre de dos gemelos, y llegó a conocerlos el Padre Rojas, quien después de acariciarlos dijo a la madre: "No te aflijas, hija, partirás con la gloria uno para tí y otro para el cielo." Protestó la madre, y Fray Ramón insistió: "El más grande y fuerte es el que va a morir, y éste que llamas el gatito feo y raquíto, no sólo vivirá sino que será feliz, tendrán mucha fortuna él, sus hijos y sus nietos." La profecía se cumplió al pie de la letra. El niño sano y rollizo murió al poco tiempo, y el otro llegó a ser un rico propietario y sus descendientes son archimillonarios.

Incontables son las anécdotas de hechos milagrosos que se refieren del Padre Rojas. El más notable de estos hechos es sin duda alguna el del Pocito, que ha dado lugar a la veneración del lugar donde la historia dice que las manos taumaturgicas de Fray Ramón obraron el milagro de hacer brotar agua del desierto. Este lugar se encuentra en la milla 18 del camino entre Pisco e Ica, en la llamada "Pampa de Villacurí" que es una llanura desértica de más de setenta kilómetros. En tiempos de Fray Ramón había que cruzar este desierto a caballo o a pie. Los interminables arenales hacían la marcha fatigosa y pesada. Bajo los rayos del sol el viajero se derretía de cansancio y de sed, sin que apareciera en el horizonte por muchas millas una fuente para saciar la sed ni un árbol que brindara su sombra al caminante. Muchas

FRAY ANTONIO

del ídolo, piedra torturada por los rasgos crueles de Satán, nacieron Cristos de caoba, vírgenes tostadas como el maíz, con las facciones serenas y augustas del maravilloso mutismo nativo. En vez del pito y el golpe desesperante de los tambores lóbregos, notas gregorianas y primitivos sonos pastoriles salieron del barro y de la madera de los nuevos instrumentos. El indio salía de su noche —donde habían tinieblas horribles y sombras deliciosas— a un lento amanecer que luego, una edad egoísta y escéptica, incendió de explotaciones. El indio salía, buscando occidente, por aquel camino milenario, gastado de huellas, por donde pasó hace siglos para enseñarles la ruta, el Hombre ensangrentado y coronado de espinas: la Vía Sacra.

Busca lo que buscaba. Busca la vía sacra, el camino sacro de Nicaragua donde dejó sus huellas Antonio Margil de Jesús. Busca al fraylecillo sonriente y raído que pasó por Nicaragua como un quetzal, pájaro que cantó la libertad y cuya pluma tiene el color del milagro. ¡Oh! Como un quetzal en vuelo, veloz de amor, entre selvas sorprendidas y verde rumor de ángeles vegetales. Porque era el pájaro que imitaba a la Paloma y era un espíritu de fuego incendiado por el fuego del Espíritu Santo. Porque al ala de su vuelo proclamaba el Amor y la proclamación del Amor es la única y verdadera proclamación de la libertad.

FRAY RAMON

veces atravesó el Padre Rojas —siempre a pie— la pampa de Villacurí, con su séquito de devotos. En uno de estos viajes la provisión de agua que llevaban se había agotado y estaban todos a punto de perecer de sed. Fray Ramón los invitó a cantar y a rezar el rosario, lo que era para ellos casi imposible dada la terrible sequedad de sus gargantas. El Padre Rojas se arrodilló entonces sobre la arena ardiente y comenzó a escarbar un hoyo con ambas manos. De pronto, de la entraña seca y calcinada brotó el milagro de una fuente de agua cristalina.

•
Todavía sigue brotando la fuente del Pocito del prodigio, y todavía su agua de milagro sigue calmando la sed de los viajeros.

La devoción ha levantado allí una gran cruz de algarrobo, imitación de la cruz en que el Padre Rojas hacía sus penitencias, y todos los años el 23 de Julio, fecha de su muerte, una gran peregrinación se dirige a la milla 18 en la pampa de Villacurí, donde Fray Ramón Roxas de Jesús María, fraile centroamericano, repitió el milagro de Moisés, haciendo brotar agua en medio del desierto.

•
El 23 de Julio de 1839, víspera de San Francisco Solano, fallecía en Ica, Fray Ramón Roxas de Jesús María. En la lápida que cubre sus despojos mortales se lee entre otras cosas lo siguiente.

“.. Este nuevo Seraffín de la América Central, tan sabio como caritativo y afable ministro, fue apoyo de la religión, honor de la Patria...”

Industrias **DACAL**

AVE. CENTRAL SUR No 516 - MANAGUA, NIC. - APTDO. 289 - TELS 60-90 y 72-277 - CABLE: DACAL

SU CONTRATISTA ESPECIALIZADO EN OBRAS CIVILES E INDUSTRIALES